

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Setiembre de 1860.

NUM. 18.

## SUMARIO.

Educandas de los beaterios, *lámina*—Apuntes históricos.—A Don Rodrigo; Cancion; En un album, *poesias*.—No transige la conciencia, *novela*.—Una mañana de paseo en Filipinas, *parte literaria*.—Apuntes y geognósticos de la montaña de Arayat, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Epigramas, Máximas; Dibujo autógrafo.—Geroglífico.

## Educandas de los Beaterios.

Hay en Manila y sus cercanías varias casas de recogimiento para las jóvenes solteras; donde aplicadas á las labores propias de su sexo, hacen una vida dedicada á las prácticas religiosas, ya por una temporada, ya desde niñas, ya de mayor edad, ó bien por un voto especial ó para hacer ejercicios en tiempo de la Cuaresma y Semana Santa. Pueden salir de dichas casas con sus familias por temporadas, y salen tambien varias de ellas reunidas, bajo el cuidado de una directora ó *madre* segun llaman, para asistir á todas las funciones que se verifican en las iglesias de la ciudad y de estramuros.

Entonces usan todas un traje igual y que no deja de tener algo de pintoresco; todas llevan una ancha falda ó saya negra de lana ó de seda; algunas de ellas, que por lo regular son las españolas, llevan el manto antiguo tambien negro atado á la cintura, y echado sobre la cabeza que se usó en tiempos pasados en toda España, y permaneció por mas años en Andalucía; con él se cubren enteramente la cara. Otras, véase la *lámina*, llevan una mantilla, *lambó*, de piña ú otra tela mas ordinaria de color de castaña amarato, y con mucho lustre de gomas; éste velo ó mantilla vá suelto y únicamente prendido en la cabeza; á algunas jóvenes las sienta bien, y las hace gracia.

En el interior del beaterio usan el traje comun del pais; se reunen bastante número y hacen un método de vida casi semejante en todos. Se levantan de madrugada, rezan en la capilla particular que hay en cada uno y oyen misa en ella el dia de precepto; se ocupan en la lectura ó meditacion hasta las seis de la mañana que suele ser la hora del aseo y peinado; almuerzan á las siete, y hasta las diez suelen tener las clases de lectura, escritura, aritmética y bordado. Despues suelen distribuirse por las salas para trabajar en sus labores particulares ó distraerse. Comen á las

once y despues de concluir, tienen rezo hasta las doce ó doce y media, á cuya hora se toca silencio y hay descanso hasta las dos y media. A esta hora vuelven á asearse y luego pasan otra vez á la capilla. En algunos meses del año, hay clases por la tarde, luego tienen un rato de recreo y merienda; despues pasan á la capilla para rezar el rosario, y en seguida tienen lectura ó meditacion hasta las ocho, en que se toca silencio y se recogen á las nueve.

Estas son las horas establecidas en el beaterio de Santa Rosa. En los demás si no son ecsactamente iguales, tienen muy poca diferencia.

Harémos una ligera reseña de los beaterios ecsistentes, indicado ya su instituto y género de vida de las jóvenes, que en ellos se recogen.

El Beaterio de Santa Rosa fué creado por una humilde y religiosa catalana llamada la madre Paula de la Santísima Trinidad, la que llegó á estas islas en el año 1750; inflamóse su noble corazon en deseos de ser útil á los habitantes de estas islas, y se dedicó á reunir y enseñar niñas. Al morir acogió el gobierno su benéfica idea, y S. M. dispuso en setiembre de 1774, continuáse el beaterio bajo la proteccion del gobierno, cometiéndose el protectorado en nombre de S. M. al regente de la Real Audiencia, presidente nato de él y á una junta directiva. Este beaterio se mantiene como todos ellos del pupilaje que pagan las jóvenes, de las labores ejecutadas por algunas de ellas y de limosnas. Se halla en la ciudad de Manila en la calle de la Solana, esquina á la plaza de Sto. Tomás.

El beaterio de S. Sebastian de Calumpang, situado junto á la iglesia, en el barrio de este nombre, se creó en 1719 por cuatro doncellas indias dedicadas al servicio de Dios y de la Virgen del Cármen. En vista de esta notable devocion lo tomó bajo su vigilancia la comunidad de PP. Recoletos en 1736, y su padre provincial Fr. Andrés de San Fulgencio lo organizó completamente. Vistieron las beatas el hábito de manteleta de Agustinas descalzas, fijándose su número en doce y quedando bajo la proteccion del Vice-patrono. En el dia se ha aumentado considerablemente; hay beatas de manteleta y educandas que visten de traje: para la iglesia usan el mismo *lambó* y saya que las de todos los beaterios.

El de Sta. Catalina de Sena, situado en la calle del Beaterio, fué fundado por el M. R. P. Fr. Juan de Sto. Domingo provincial de la orden de Domi-

nicos y la madre Francisca del Espíritu Santo, española natural de Manila, en el año 1696. Hay varias beatas que visten el hábito de Sto. Domingo, con una priora, las cuales se dedican á la enseñanza de las niñas educandas. Este establecimiento se diferencia de los demás, en que tanto las beatas como las colegialas guardan completa clausura. Se dá excelente trato á las pupilas á bien que el precio es mas subido que en los demás.

El beaterio de S. Ignacio ó de la Compañía, situado en Manila en la calle de Sta. Lucía, junto á la muralla; fué fundado por los PP. Jesuitas en el año 1799. La madre Ignacia del Espíritu Santo natural de Binondo, fué su primera beata. El número de educandas es muy crecido, y se dividen en tres tandas, de unas trecientas cada una, para hacer ejercicios y á ellos acuden en Cuaresma jóvenes de todos los pueblos inmediatos á Manila. Se sostiene del producto de las costuras y labada de ropa, y de un corto pupilaje que pagan las educandas. Cuando marcharon los PP. Jesuitas, se encargó la direccion del beaterio al Sr. Provisor del Arzobispado.

En el pueblo de Pasig en la provincia de Manila, ecsiste otro beaterio llamado de Sta. Rita, de las mismas condiciones que los descritos. Lo fundó en el año 1740 el M. R. P. Fr. Felix Trillo, cura del pueblo, con objeto de recoger niñas indias huérfanas y darlas educacion.

Estos cinco, son los beaterios que ecsisten en Manila y sus cercanías de los que hemos procurado hacer una lijera reseña. Lo dicho es lo suficiente para aclaracion de la lámina adjunta que representa el traje de las educandas de ellos.

R.

### Apuntes históricos.

(Conclusion.)

Su hijo D. Carlos IV le sucedió y declarada la guerra con Francia sufrimos continuos y grandes descalabros: hecha al fin la paz rompimos las hostilidades con Inglaterra; la Francia fué nuestra aliada en este trance y sus navíos acompañaron á los nuestros en su inmenso y profundo sepulcro conocido con el nombre del cabo de Trafalgar.

Entramos ya en el reinado de D. Fernando VII, padre de la ilustre y augusta princesa que hoy gobierna para nuestra dicha los destinos de la siempre valiente é hidalga península ibérica. Notablemente conocidos son los acontecimientos famosos de la celeberrima guerra de la independencia sostenida contra el guerrero mas astuto y poderoso del presente siglo: tambien son sumamente conocidos los victoriosos resultados que se consiguieron á pesar del génio guerrero de tan célebre capitán y de los heroicos esfuerzos de sus cien veces renombrados ejércitos: parece cuento que, pelotones de hombres voluntarios, mal disciplinados y peor armados consiguiesen eclipsar para siempre la radiante y luminosa estrella del primer Bonaparte el hijo de la Córcega y los brillantes

laureles de sus bizarros: parece cuento en fin que, veteranos conseguidos en cien combates, y orgullosos de haber visto doblar la cervíz ante sus bayonetas á media docena de europeos soberanos: parece cuento repetimos que, la España de aquel tiempo los hiciese temblar de terror: que los hijos de la desgraciada y reducida España hiriesen de muerte al hijo mimado de la fortuna. Es verdad que la pagó á buen precio, pues el hombre que creía poder empuñar el cetro del orbe entero, exhaló su último suspiro sumido en la esclavitud en las entrañas de una roca. ¡Qué leccion tan elocuente para los que traten de seguir sus huellas! ¡qué terrible escarmiento! ¿pero qué digo? acaso el hombre escarmienta y sobre todo el hombre político?... Nó: está probado hasta la evidencia: lo demuestran recientes acontecimientos: la guerra de Crimea y la Rusia: ese coloso moscovita que estiende sus largos y nervudos brazos hace tanto tiempo hácia la Turquía: díganlo sino las palabras siguientes que se hallan escritas desde el tiempo de Pedro el Grande sobre una de las puertas de la ciudad de Kirson. «Por aquí se debe pasar para ir á Bizencio.» Sueño dorado del imperio ruso; pesadilla estraña que no sacudirá hasta poder sentar sus reales en la antigua corte de Constantino. La Rusia: ese imperio colosal que con sus ojos de águila contempla al parecer con indiferencia la Turquía, la Suecia, la Suiza y aun á la Confederacion Germánica, ha podido ser detenido un instante por los heroicos esfuerzos de la Francia, Inglaterra y el Piamonte. Pero el dia que á esa inmensa Rusia la den las convulsiones de una desmesurada ambicion (porque la tiene) y se levante toda ella á impulso del vértigo invasor, desgraciada Europa: entonces ó somos todos rusos ó perecemos víctimas de un cataclismo europeo.

A pasos precipitados, con la celeridad que nos habíamos propuesto al principio de este artículo, hemos llegado al reinado de nuestra actual escelsa soberana Doña Isabel II. Apenas esta ilustre princesa contaba cuatro años de edad cuando tuvo comienzo la desoladora guerra civil que felizmente terminó con un abrazo en los campos de Vergara, La guerra de Africa ha desplegado nuestra bandera y del suelo ibérico millares de valientes están prontos ha sacrificarse por su querida pátria. En algun tiempo no se conocía mas que un Sagunto y un Numancia y en nuestros dias se conocen tantos como ciudades y villas tiene España. ¿Qué es lo que ha dado margen á ese bélico entusiasmo que la península ibérica rebosa por do quier? ¡Ah! una ofensa!! una ofensa que ha sido lavada con sangre mora, pero bien lavada: una imprudencia ha despertado al leon castellano que dormía hacia ya mucho tiempo; sus aceradas garras sedientas de gloria han despedazado los pendones marroquíes clavados como se hallaban en los puntos mas culminantes de sus montañas y de sus inespugnables fortalezas. No hay remedio; el vivo dolor que sintió al ser inquietado sublevó su proverbial nobleza y bizarría y con soberano desenfado sacudió su cabellera, golpeó sus hijares con su larga y cerdosa cola y se lanzó intrépido y valiente á la pelea sin contar el número de sus enemigos. Europa ha contemplado con asombro sus proezas, su vigor y su hidalguía.

España ha dado un paso agigantado hácia su prosperidad: España ha conquistado su rango europeo en un instante: España vuelve á ser lo que ha sido en otro tiempo ¿y ésto, cuando? cuando se la creía herida de muerte ¡Ah! vedla ahora como se levanta fuerte y magestuosa dando un solemne mentís á los que tal creían; vedla ahora como levanta ejércitos numerosos como por ensalmo: vedla ahora como ha trasportado al Africa centenares de cañones rayados de todos calibres: vedla como ha arrojado al Mediterráneo docenas de embarcaciones militares que siembran la muerte y el espanto en las costas marroquíes. Vedla en fin como vomitan sus provin-



*Lit. de Ramos y Grauder. Manila.*

*B. Grauder. dib. y lit. de Isogrifa.*

EDUCANDA DE BEATERIO



1.0.1

cias tesoros y valientes para vengar su honor ofendido. ¡Ah! qué vista tan diferente presenta el reverso de la hasta aquí casi borrada medalla española. España, mal que les pese á ciertas gentes, se les pone frente á frente, y ya era tiempo, pues su orgullo les hacía ya insoportables. De hoy mas, España será reconocida por la Europa como potencia de primer orden; y nuestros diplomáticos no tendrán que hacer para conseguirlo, mas que estender su brazo hácia el Africa y decir «Mirad que nacion que no fuese de primer orden haría lo que ha hecho la mía en el imperio marroquí» de hecho ya lo somos, de derecho lo seremos. Mucho podriamos estendernos acerca de nuestra presente situacion á los ojos de los extranjeros, pero lo dejamos para mejor ocasion y solo haremos algunas ligeras apreciaciones sobre las circunstancias porque en la actualidad atraviesa la Europa.

La Europa se halla ahora como una ciudad donde se dejan sentir los primeros síntomas de una enfermedad epidémica: todos los habitantes toman sus precauciones para libertarse del invisible y mortifero invasor: todo es angustia y aturdimiento: todo es miedo, incertidumbre y terror. Europa se halla amenazada de muerte y solo un milagro de la providencia puede salvarla: no hay remedio; personas, ciudades, naciones, todo está sujeto á ser y no ser: es decir; á la vida y la muerte: vamos á probarlo. En este momento en que escribimos estas líneas vemos á la Europa en globo; Italia fermenta espantosamente.

¿Se constituirá segun sus deseos una nacion libre, independiente? creemos que nó.

La Suiza se unirá á la Francia á ejemplo de la Saboya?

Problema difícil de resolver, porque la Suiza es valiente, muy libre y ódia de muerte las anecciones.

¿El imperio marroquí cumplirá los artículos todos de la paz estipulada con España? Mucho lo dudamos.

¿La Turquía permanecerá mucho tiempo tranquila y sin necesidad de intervencion estrangera?

Muchísimo lo dudamos teniendo al Montenegro por vecino y á la Rusia por enemiga.

¿El Piamonte y el Austria seguirán mucho tiempo en buena armonía?

¿La Polonia seguirá prestando obediencia á la Rusia? Tambien son problemas difíciles de resolver.

Este es el cuadro que presenta Europa en la actualidad: cuadro desgarrador es cierto, pero las materias combustibles se han aglomerado desgraciadamente en gran cantidad, y una chispa, solo una chispa será lo suficiente para incendiarlas: esta chispa vendrá sin saber de donde. ¡La prevision humana es tñ limitada! Nos son tan desconocidos y misteriosos los acontecimientos del porvenir!!!....

Lo repetimos sin embargo; todas las naciones mas ó menos están en efervescencia y por lo mismo una guerra europea es inminente; el norte de aquella parte del mundo será el que permanezca mas tranquilo porque nada tiene que temer por los costados y la espalda; cruzado de brazos contemplará la universal lucha y aprovechará el momento mas oportuno para arrojar sobre los cansados combatientes. España, nuestra querida España felizmente se halla en el confin de Europa y será el último baluarte de la independencia europea, como lo fué Granada en nuestro suelo de la raza sarracena.

España pues, será con el tiempo la nacion mas fuerte de Europa, porque es tambien la elegida por la naturaleza para serlo; compréndanlo así los gobernantes que rijan sus destinos, y háganselo comprender á los diez y seis millones de valientes de que se compone su poblacion.

E. M. DE CARRA-ALCÁZAR.

## Poesías.

A DON RODRIGO.

¿A donde vas ginete sin caballo?  
¿A donde? caballero derrotado.  
¿A donde vas, oh rey, sin un vasallo?  
¿A donde, capitan, sin un soldado?  
¿Donde hallarás el compasivo ambiente  
Que apague de tu sien la calentura?  
¿Donde para ocultar la innoble frente  
Una noche hallarás bastante oscura?

Arroja de tus hombros la coraza,  
No hay para tí laureles en la guerra;  
Monarca ayer de poderosa raza  
Se niega á sustentarte ya la tierra.

Unos dicen borraste penitente  
Con lágrimas de sangre tu pasado;  
Otros que combatiste ocultamente  
Por merecer la fosa del soldado.

Y otros piensan no hallaste D. Rodrigo  
Arbusto que su sombra te prestara,  
Caverna que te diera infame abrigo  
Ni arroyo que tus lábios refrescara.

Y no he creído tal, por Dios clemente;  
Es cierto que fué horrendo tu pecado;  
Pero fuiste tambien muy desgraciado  
Y Dios ama al dolor que se arrepiente.

## Cancion.

IMITADA DE ROMERO LARRAÑAGA.

Si escuchas por la espesura  
Sordo rumor misterioso,  
Que se prolonga armonioso  
Con indescriptible son;  
No cruces indiferente  
Por entre el bosque sombrío,  
Que aquel rumor, amor mío  
Es eco de un corazon.

Si al hundirse en el ocaso  
El rojo sol que declina,  
Lebe nube purpurina  
Ves flotando junto al sol;  
No la mires vagamente,  
Mirala con interés,  
Que en esa nube que vés  
He puesto yo una ilusion.

Si al aparecer la luna  
Ves una brillante estrella  
Que sola su luz destella  
Con estremado fulgor;  
No te olvides que entre sombras  
Junto á la luna esmaltada,  
La hemos visto en la *calzada*  
Transportados de emocion.

Si en noche clara y serena  
Ves las fosfóricas olas,  
De azuladas aureolas  
El ancho golfo irradiar;  
Salúdela un momento  
De tu mano el blanco armiño,  
Que en tí pensó mi cariño  
Entre las olas del mar.

Si, como blanca gaviota,  
Ves en el mar ancha lona,  
Que un gallardete corona

Los abismos al cruzar;  
 No apartes tus bellos ojos,  
 Ni mires indiferente,  
 Que una vela diligente  
 A verte me ha de llevar.

En fin, dicha y angel mio,  
 Si entre las olas provoca  
 Por dura y firme una roca,  
 Y por ardiente un volcan;  
 Vierte una preciosa lágrima,  
 Hija de entusiasmo ciego,  
 Que esa roca y ese fuego  
 Mi cariño te dirán.

OLABE.

### En un album.

Oh! tú niña candorosa,  
 Amable, bella, discreta,  
 Sensible, tierna y graciosa,  
 Ten siempre para el poeta  
 Una sonrisa amorosa.  
 Que el poeta es infecundo,  
 Y vive con mala estrella,  
 Y tiene un dolor profundo,  
 Cuando le falta en el mundo  
 La sonrisa de una bella.

F. DE LERENA.

## No transige la conciencia.

### CAPITULO VII.

Una culpa secreta, arrastrando sus terribles consecuencias, enlazadas unas á otras cual un grupo de serpientes, había ya costado la felicidad y la vida á la que la cometi6, y la razon á la que la concibió; pues el anatema y la muerte de Ismena condujeron á Nora á la casa de locos. Y sin embargo, su horrenda rastra, y sus amargas influencias no habian parado aquí; y emponzoñaban los últimos años de la existencia, hasta entonces tan serena y apacible, del General conde de Alcira. Se reconvenia el excelente anciano, sin cesar, por la palabra dura y acerba que la indignacion arrancára á sus lábios, y que era la sola con la que en su vida toda habia herido á un corazon destrozado y marchito, que imploraba una suave y santa palabra para dejar de latir tranquilo, y que solo halló un cruel baldon, con el cual murió desesperado.—Lloraba ardientes lágrimas por no haber concedido aquel perdon, que solo pudo faltar un instante á su corazon generoso; ¡y este instante habia sido el último de la infeliz que lo imploraba! Aquel perdon, que solo quizás hubiese prolongado su vida, calmado sus sufrimientos, dulcificado su muerte ¡se lo habia negado!!!—Este recuerdo; que era á su vez un remordimiento, envenenaba su vida!

La reaccion que experimentaba, llegaba en su bondad natural, hasta hacerle casi disculpar un delito compensado por tan sobresalientes cualidades, borrado por un remordimiento sin igual, y por sufrimientos mortales, puesto que la muerte tiene la dulce prerrogativa, al asir su presa, de llevar consigo á la tierra lo malo que tuvo, y dejarle lo bueno por epitáfio.

El General compensó aquel momento, en que se habia olvidado de ser cristiano, con multiplicadas obras de caridad, ofrecidas á Dios en holocausto, para lograr del cielo el perdon,—que negó la tierra,—á la arrepentida pecadora, y con incesantes sufragios para obtener el descanso de su alma; preces que el Eterno escucharía, porque Él oye al hombre á quien crió, cosa que no puede negar el más aferrado incrédulo.—Que no hizo el Criador del hombre un expósito: sino que le reconoció por hijo, le dió preceptos, y le prometió una gloriosa herencia desde la Cruz.

Todas las mañanas un sacerdote ofrecia el santo sacrificio de la Misa por el descanso de un alma que eternamente vivia en el corazon del anciano, el cual arrodillado al pié del altar, unía sus oraciones á las del sacrificante.

Amargaba, además, la vida del General el horrible secreto que le ahogaba, y envolvía con él á todos sus hijos, asi como en el soberbio grupo del Lacoonte, la fiera sierpe hace su presa del Padre y de sus hijos. No podia romper el arcano, sin sacrificar al que su bondadoso corazon amaba siempre con tierno cariño;

sin difamar las sagradas cenizas de la madre de sus hijos. El General guardó, pues, este infausto secreto: respetaba la infancia y la inocencia de sus hijos, y no se hallaba con valor para descubrirlo. Siempre será tiempo, pensaba, de descorrer el velo á tan triste y cruel realidad! Algunas veces habia pensado enterrarlo consigo. Pero ¿con qué derecho podia él, hombre de tan estricta y firme probidad, privar á sus hijos de sus bienes en favor de un extraño? ¿Cómo hacer cabeza de su noble casa á un individuo extraño, á un expósito, usurpando sus derechos á sus legítimos propietarios?

Hay padres mundanos que quieren hacer sonar mas alto que la voz de la conciencia el parecer del mundo, y pesar mas que el fallo de aquella las consideraciones sociales, pretendiendo amoldarlas á las circunstancias. Pero ¡NO TRANSIGE LA CONCIENCIA! pues si lo hiciese, no sería lo que es. Sería entonces una encubridora, y no una centinela: sería una veleta, y no un cimientó; perdería la confianza que inspira, y el respeto que merece. La conciencia dá sus fallos como el sol difunde sus luces, sin que nada las empañe, ni tuerza su direccion.

Háblase,—para turbar á los que ciegamente por la conciencia se guian,—de las lágrimas que su inflexibilidad hace derramar, de los males que á veces origina, y de los trastornos que suele causar en un estado de calma exterior y de tranquila superficie; y para tildarla, se exponen razones bellas y brillantes, pero falsas, y que pecan por la base. Si la conciencia exige una dolorosa operacion en una parte gangrenada del cuerpo social; que no vengan la ciega bondad,—ó á veces la hipocresía con nombre de humanidad,—á clamar contra una decision que llamarán cruel, y que puede que lo sea, pero que es necesaria, si la gangrena no ha de propagarse, y si ha de quedar sano el cuerpo y sin males solapados. La conciencia es el sentimiento del deber que puso Dios en el corazon del hombre, como puso su invariable direccion en el imán, para que, cual éste, nos sirva de norte. Este sentimiento del deber, admirémosle con el gran Schlegel, que ha dicho que «las dos cosas mas bellas que conocía, eran el cielo estrellado sobre nuestras cabezas, y el sentimiento del deber en nuestro corazon.»

Corrieron entretanto los años: el Conde habia envejecido, y veia acercarse su fin. Queriendo pasar sus últimos dias rodeado de sus hijos, y viéndose precisado ántes de morir á descubrir el secreto que no podia llevarse consigo á la tierra, los mandó venir á reunirse con él en Chiclana. Allí queria morir, para ser enterrado al lado de su mujer, y darle, aun despues de muerto, ese público testimonio de amor y de aprecio.

Hallábase recostado el General en su cama-sillon, del que ya no podia levantarse: sus hijos le rodeaban.

Aunque entonces no estaba puesta en uso la palabra *ilustracion*, ni los colegios estaban modernizados, no obstaba eso para que los tres hermanos fuesen tres jóvenes tan cumplidos como caballeros, que llenaban de placer y vanagloria al General. Ramon, el mayor, habia salido del colegio de Artillería, colegio del que salieron por entonces DAOIZ y VELARDE. El segundo salia de las Academias de guardias marinas, á donde tambien habian pertenecido los héroes de Trafalgar, titanes que á un tiempo lucharon con las grandes fuerzas de un poderoso adversario, con la cobarde traicion de un aliado, y con la desencadenada furia de los elementos, y que fueron, no vencidos, sino *destrozados* por los tres enemigos conjurados. El tercero llegaba de la Universidad de Sevilla, en la que estudiaban poco antes ó por entonces los Listas, Reinosos, Blancos, Carvajales, Arjonas, Roldanes, Calatravas y Gonzalez, y el digno, sabio y ejemplar Maestro, Gobernador que fué del arzobispado; porque bien pueden faltar á España caminos de hierro, buenas posadas, refinados y sensuales goces, pero en ninguna época le han faltado sábios ni héroes. El General miraba á los tres por turno con una indefinible expresion de ternura; y cuando sus ojos se fijaban en Ramon, los bajaba para ocultar las lágrimas que á ellos se asomaban.

El vivo placer que tuvo de ver á sus hijos, unido á la angustia que sentia mirando la espada de Damócles suspendida,—sin apercibirse el amenazado,—sobre la cabeza de Ramon, agitaron tanto al anciano, que pasó aquella noche mala y calenturienta.

A la mañana siguiente anunciaron los facultativos la conveniencia de que hiciese el enfermo sus últimas disposiciones. La afliccion de sus hijos, que le adoraban, fué desgarradora.

El General estaba tan preparado á dejar el mundo, y á comparecer ante el juicio de Dios, que fueron sus disposiciones solemnes, pero cortas y serenas.

Hacia el anochecer; sintiéndose debilitar por momentos; dispuso que le dejasen solo con sus hijos. Entonces estos se acercaron al lecho del anciano, reprimiendo sus lágrimas para no afligirle.

Después de haberlos mirado por largo rato;  
 —Hijos míos, les dijo; un cruel secreto, que ha de hacer la desgracia de uno de vosotros, existe hace muchos años oculto en el fondo de mi alma! Pero,... pues voy á morir,... no me queda mas tiempo para ser su depositario. ¡Oh Dios mio! Mi corazon lo desmiente!—y; sin embargo,—¡uno de vosotros no es hijo mio!

El doloroso asombro que se manifestó en el rostro de los tres hermanos, los dejó mudos, pálidos y sobrecojidos.

—Bien conoceis, continuó el General despues de una pausa, en la que tomó aliento, que mi interés y cariño hacia vosotros son los mismos para todos, y que nadie ha conocido,—ni aun voso-

tros mismos,—cual era el que no me pertenecía.—Y vosotros, hijos míos, añadió enternecido, ¿cuál de los tres es el que no siente por mí la ternura de hijo?

La simultánea y elocuente respuesta de los tres hermanos fué arrojarlos en los brazos del anciano, sofocados por sus sollozos.

—Pues si vuestro corazón no os lo dice, prosiguió el General profundamente conmovido, mi cruel deber es declararlo!

Los tres hermanos se miraron un instante, y arrojándose por un movimiento instantáneo y unánime en los brazos unos de otros.

—¡Padre! exclamaron á una voz; no queremos saberlo!

El general levantó los ojos y las manos al cielo.

—¡Dios mio, exclamó, os doy gracias!—Muero tranquilo y contento. ¡Hijos míos! ¡hijos míos! que la satisfacción de haber ocultado para siempre un funesto secreto; que el recuerdo de haber cubierto con un santo velo de amor fraterno el infortunio de uno de los tres, haga vuestra vida feliz y tranquila, así como vosotros habeis hecho mi muerte!

Y poniendo sus manos sobre las cabezas de los tres hermanos, que se habian arrodillado al lado de su lecho:

—Que sean mis últimas palabras, dijo en voz solemne y suave, vuestra recompensa.—¡Hijos míos, yo os bendigo!!!

FIN.

## Parte literaria.

### UNA MAÑANA DE PASEO EN FILIPINAS.

A las cuatro de una serena mañana de las comunes en este país en los meses de abril y mayo, cuando la naturaleza escitada por el calor de la estación presenta la mas bella perspectiva en los campos poblados de los mas hermosos vegetales, me propuse dar un paseo. La mañana estaba hermosa y deliciosísima; el cielo claro y puro como el alma de una virgen, ninguna nube empañaba su serenidad; refrescaba mi frente la fresca y amorosa brisa perfumada con las balsámicas emanaciones de las deliciosas y sazonadas mangas que pesan en árboles de elegante follaje, y se respiraba el suave olor que exalaban las flores vivificadas por el rocío; brillaba la luna cerca ya de su ocaso en medio de un azul claro, y flotaba sobre las cimas de los árboles su luz de perla. Ningun ruido interrumpia la sagrada armonía de la noche que reinaba en la profundidad de las sombras, de modo que se podia decir que la naturaleza dormía y descansaba en una perfecta soledad.

A corta distancia de Manila, me hallaba en una casa de campo en compañía de otros amigos, entre los cuales se contaba Hipólito, jóven muy decididor y oportuno y con el que simpatizaba por su igualdad de carácter; le convidé para dar un paseo y disfrutar de las dulzuras y encantos del alba, aceptó gustoso mi proposición y dejando el blanco petate salimos á gozar del fresco de la alborada.

Las gallos encaramados en lo mas alto de algun camachile ó santol cual vigilantes centinelas para guardarse por instinto de los enemigos nocturnos; con sus matutinales cánticos alababan al Eterno en sus modulaciones, y llamaban á los hombres á sus tareas y fatigas. La naturaleza vivificada por el rocío de la mañana parecia que acababa de salir de las manos del Criador. Todo descansaba en un perfecto sosiego, y en una quietud igual á la que se observa en el campo de los llantos: solo se percibía el ruido de nuestros pasos, y de nuestra voz, que repetida por los ecos, hería de nuevo nuestro oído, causándonos una leve emoción, perdiéndose luego en la oscuridad de las sombras: á lo lejos se oían alguno sordos ladridos de fieles perros que avisaban á su dueño de que estaban vigilantes mientras que él dormía descansado en el seno de su familia.

Nuestra imaginación arrebatada por la embelesante escena que nos rodeaba, y nuestra alma separada de la tierra volaba en una esfera mas dilatada, elevando nuestro corazón hácia el trono del supremo Ser.

Absorto Hipólito en un profundo recogimiento, tuve

que distraer su atención y en sabrosas pláticas seguimos nuestro paseo.

Nuestra alma experimentaba una sensación deliciosa al contemplar la naturaleza como revivida por el rocío de la mañana, que temblando sobre las hojas como perlas brillantes, multiplicaba sus hermosos matices; un vientecito fresco que soplabá de oriente, anunciaba la presencia del alba precursora de Febo; y llevaba sobre sus ligeras alas con los perfumes aromáticos de las yerbas, el suave olor de las mangas y macopas que guarnecían el camino; y conforme nos adelantábamos se desvanecía poco á poco un vapor de un rojo claro que al principio no dejaba ver los objetos sino como por medio de una gasa trasparente. El astro del día asomando por las doradas cumbres de los cercanos montes embelesaba la escena con los variados juegos de su luz: á su presencia entreabrieron las flores sus cálices, y el blando céfiro agitando dulcemente sus tallos se complacía en proteger sus amores; la salida del sol esparció un suave olor, y se respiraba un aire embalsamado; millares de insectos de mil variados colores volaban zumbando al rededor de las flores recientemente abiertas; y las pardas mayas y azulados colasisis, balanceándose sobre las flexibles ramas de las altas cañas, modulaban armoniosos conciertos al Dios de la alborada.

Seguíamos nuestro paseo observando con placer como ya en todas las casas se iban levantando sus moradores, y puestos en la escalera ó en la ventana gozaban del grato ambiente que corría. En una azotea de cañas, una jóven india, vestida con descuido, limpiaba el arroz y disponía la batería de cocina para componer el frugal desayuno de la familia.

Un poco mas adelante, una madre jóven con su hijo en los brazos distribuía el sustento á varios animales domésticos.

Nos hallábamos en un barrio no muy grande perteneciente á la casa de campo que temporalmente habitábamos, y el cuidado hermanado con el buen gusto le tenían hecho un vergel: todas las casas á proporcionada distancia colocadas, tienen á su alrededor una empalizada de cañas á modo de verjas, y dentro de estos recintos primorosos se ostenta la airosa bonga, palma altanera que mece su alta copa en el espacio de los aires; el sabroso cacao que con sus anchas y verdes hojas esconde sus ópimos frutos, las sampaguitas, el ilang-ilang, las champacas, las adelfas, el sinamomo, la purpúrea gumamela, la casta macajia, el oloroso langundi, el amariposado pandacaqui, la religiosa pasionaria, con otras hermosas y matizadas flores, que convertían estos herbarios, en el centro de los primores de la naturaleza en el suelo filipino.

Demasiado sensibles nuestros corazones para no conmoverse con estas escenas, contemplábamos en ellas al Dios y hacedor de todo. Algunas improvisaciones que por turno dirigíamos á los objetos que nos rodeaban hacían mas delicioso nuestro paseo. El uno contemplando la felicidad del indígena debajo de sus techos de paja, y la conformidad con su suerte, para ellos dichosa por no conocer otras necesidades; recordaba la edad dorada, cuando los hombres en sus campestres chozas vivían disfrutando de la naturaleza, que como á estos, les presentaba los frutos ya sazonados con solo el trabajo de conducirlos á su cabaña, en donde sin ser envidiados de sus semejantes y á la sombra de la mas pacífica armonía, gozaban en el seno de la patria, y entre los halagos de una amada esposa, y los dulces encantos de sus tiernos hijos, los abundantes frutos de Ceres y Baco.

Exaltada nuestra imaginación, queríamos ser poetas y elevar nuestros conceptos á las verdes cumbres del Pindo, implorando de las musas sus gracias para celebrar tan bellos paisajes.

Conforme adelantábamos nuestro paseo nuevas escenas recreaban nuestra vista: del vergel de una casa salía un niño conduciendo de la mano á otro menor; la inocencia y el candor poseían sus tiernos corazones; la veneracion y el respeto les guiaba; en sus pequeñas manos traían unos manojitos de flores olorosas cubiertas aun de rocío, y con la mas pura sencillez nos las regalaron recibiendo en recompensa nuestros cariños y una muestra de nuestro desinterés que tomaron agradecidos y se retiraron á su rústico albergue. A poco una jóven, vestida con sencillez, á instancias de su madre salía de un huerto llevando dos cadenas de candidas sampaguitas, ensartadas en un delgado hilo de abacá; llena de rubor que esmaltaba su fáz morena, se adelantó hácia nosotros y nos puso al cuello aquellas flores misteriosas despues de saludarnos con agrado; luego como avergonzada de su accion, sus mejillas se coloraron del mas vivo carmin, y se cubrió con su fino pañuelo de piña sus rasgados ojos negros, se sonrió, miró á su madre que atenta la observaba, la que con una mirada de inteligencia animó su cobardía. ¿Porqué te ruborizas paloma sin hiel, corazon chico? No te intimides. ¿Temes acaso que el pogo pasajero vuele apresurado por los suaves campos de arroz? Nada temas de nosotros.

Tambien nosotros tenemos hermanas, la dijo Hipólito, que acaso no volveremos á ver, no pienses que nos es extraño el tratar con vosotras; porque teneis palabras mágicas que adormecen todos los dolores, y al oír vuestros acentos recordamos seres muy queridos de nuestros corazones. ¡Oh bella jóven! Eres amable y grata como la sombra de las mangas en medio del dia, suave como la flor del talampunay y hermosa como el campo con todas sus flores y brisas.

Estas inocentes alabanzas dichas en tagalog tan poético, tan pródigo de figuras y tan rico en imágenes, que no se pueden traducir, daban visible placer, tanto á la jóven doncella, como á su madre que estática observaba el virtuoso atractivo de su hija.

Adios bella jóven, el cielo santo te conceda un querido esposo, y á la vuelta de pocos años veamos pendiente de tu fecundo pecho la esperanza de tu familia y á tus ancianos padres mecer la hamaca de los hijos de tus hijos.

¡Que embelesos causa la inocencia! la acabamos de ver en esta jóven india. Es muy cierto, pero á tí te parecerá, amigo Hipólito, como les parece á muchos, que la muger es amable solo por ser muger, pero si á una jóven le quitas los dotes de la inocencia la pureza y la castidad, será hermosa en lo físico, pero moralmente un objeto de horror, pues habrás observado que todo cuanto hay de mas bello en los pensamientos, formas, sonidos y colores es tambien puro y casto.—Nunca he pensado cosas tan revesadas, amigo Plácido; pero si he observado que en este pais, la familia que tiene una jóven, se considera llena de felicidades, es un capital ó principal como ellos dicen, para sus padres y la alegría de sus parientes; separada de las tempestades del corazon es una víctima que se sacrifica por su familia.

Ocupados en tan sabrosas pláticas no por eso dejaba de seguir nuestra vista al culiavan de elegantes colores, que volando de árbol en árbol saludaba con el himno matutino al Autor de la naturaleza: ó la mariposa que desplegando sus alas matizadas, volteaba de flor en flor y se embriagaba con sus dulces perfumes, alejándose despues con presteza celebrando los plácemes de la inconstancia.

Al escuchar el canto de tantos pájaros como revoloteaban por los aires dije á mi amigo Hipólito.—¿No recuerdas haber oido que en este pais los pájaros no cantan, las flores no huelen y las mugeres no aman?

Ciertamente y hasta he sido de esa opinion muchos años, pero ya estoy convencido de que Manila no es Filipinas.—Sería hacer un diccionario ornitológico el enumerar los pájaros de agradable y armonioso canto; es cierto que no cantan como los de Europa, pero cantan al estilo del pais, al uso de su tierra: si á algunos no les gusta, tampoco gusta á muchos la música de los chinos, sin que deje por eso de ser muy agradable para otros.—¿Como no habian de cantar los pájaros cuando aquí cantan hasta los lagartos? Y sinó ahí tienes al chacon en esas cañas que parece un maestro de capilla. Que las flores huelen amigo Plácido está probado saliendo al campo, pues se hallan todas las graduaciones del olor, desde el exquisito ilang-ilang hasta el fétido cantotay y taeng, y si hay algunas que no huelen, las rosas y flores de invierno, ni en Florencia son olorosas.

Y en cuanto á la tercera proposicion de que las mugeres no aman ¿que me dices amigo Hipólito? porque yó que llevo diez y ocho años de país, que cómo ya morisqueta, me vá gustando el buyo y me huele bien el aceite de coco, solo puedo decir, asi por incidencia, que será tan cierto como lo de las flores y pájaros.

Me parece que lo entiendes amigo Plácido; á quienes no aman las mugeres del pais, es á esos Cesares del *veni vidi vinci*: por lo demás ¿no ves que estamos entre trópicos? Comprendo: el que quiera truchas al rio y el que quiera calamares á la mar.

Una espesa y verde alfombra de menuda yerba guarnecía lo largo del camino, y una multitud innumerable de enredaderas abrazándose con los árboles y tapizándolos de verdor, se elevaban por los aires adelantándose por una y otra parte del camino y formando el mas hermoso emparrado. Descubriáanse por entre tanto verdor algunos ramos de flores, como guirnaldas de una novia de aldea. A corta distancia oimos el dulce sonido de una flauta de caña bojo, un niño daba aliento al rústico instrumento y conducía al monte una manada de carabaos sentado en el mas grande de ellos; á su paso temblaba la tierra y tuvimos que apartarnos para no tropezar de frente con estos antagonistas de los europeos.

Los plátanos, las cañas, las mangas, los tamarindos y los talisais de una proporcionada elevacion daban una sombra impenetrable á los rayos del sol: sus troncos ennegrecidos por los años y cubiertos de musgo desde las generaciones mas remotas, manifestaban su antigüedad.

Encantados con tan variadas escenas no advertimos que el sol adelantaba con rapidéz, cuando sus rayos rompiendo por medio de las hojas nos advirtieron que ya era hora de volvernos.

El sol habia corrido ya casi la mitad de su carrera, los pájaros buscando un asilo contra sus ardientes rayos se refugiaban bajo las enredaderas formando los mas deliciosos conciertos, y las flores exhalaban un olor muy suave.

Nos volvimos, aunque nos fué muy sensible dejar el espectáculo pintoresco que se nos ofrecia á la vista. Al recorrer otra vez el mismo camino, nuestro corazon se habría enteramente á las risueñas escenas que volvíamos á mirar. Una improvisacion dirigida al añoso tronco de una manga nos entretenia cantando su dolor en medio de su desgracia: habia sido respetado de los mas fuertes huracanes, pero sucumbió triste al agudo filo del acha, teniendo en poco los opimos frutos que recrearan un tiempo á su ingrato señor.

Entre tantas bellezas y encantos se hallaba un noble vacío en nuestro corazon, que no bastaban á llenar tan deliciosos paisajes que recreaban solo nuestra vista.

La razon de este fenómeno, Plácido amigo, es que la felicidad y prodigalidad de una tierra, no es bas-

tante á destruir el amor al suelo nativo. Distantes nosotros de ella llevamos dó quiera su dulce memoria. Y más cuando consideramos, amigo Hipólito, que estamos en este país como unos desterrados, y que no volveremos á comer el pan que amasaban nuestras madres, ni á cantar en el valle las canciones que cantaban nuestros abuelos. No hay uno que no sienta en su pecho un dulce fuego al acordarse del país que le dió el sér. Homero se acuerda amenudo de las costumbres de la Jonia, y Virgilio, de Mantua, su país nativo. Cuando mas distantes nos hallamos de nuestra pátria es cuando con mas especialidad sentimos el amor que nos une á ella: á falta de realidades procuramos lisonjearnos con sueños, porque el corazón es muy práctico en engaños, y todo el que ha sido alimentado en el seno de la muger ha bebido la copa de las ilusiones. Otra cosa se observa en los que aman á su pátria; que hacen mucho aprecio de un objeto de poco valor en sí mismo pero que vino de ella; parece que el alma se derrama hasta en las cosas inanimadas. Tu mismo, Plácido amigo, habrás observado el entusiasmo que anima á cuatro ó mas españoles cuando tienen delante un buen jamon gallego, unos ricos chorizos extrêmeños ú otras clases de conservas alimenticias que nos envian de Europa.

Eso; Hipólito amigo, mas bien pertenece á la gastronomía que á los instintos de la pátria, y el júbilo que se experimenta en presencia de una negra jerezana ó malagueña, es solo efecto de los espíritus que infunden esas hijas de Baco.

Pues bien ponles platos de camotes y plátanos y algunas botellas de ese chinguirito que se despacha en esas chozas con rejas, y verás que caras tan tristes y lastimosas te ponen.

Confesarán conmigo que una parte de nuestra vida quedó ligada á la almohada donde dormitó nuestra infancia, y bajo aquel castaño que estaba á la paternal puerta, á cuya sombra fuimos alimentados, cuando los domésticos en el duro estío, recogian afanosos las doradas espigas de los campos.

Acaso serán esos los lazos que nos unen al pátrio suelo, pero yo, Plácido amigo, confesaría ingenuamente si fuese preguntado que no se me ofrecía respuesta satisfactoria.

Tambien puede ser tal vez, la dulce sonrisa de una madre, de un padre, de una hermana, los repetidos favores de algun deudo bienhechor, tal vez la memoria de los jóvenes compañeros de nuestra infancia, los duros cuidados de algun hermano demasiado interesado en nuestro bien, ó en fin otras circunstancias que son las mas sencillas y aun si se quiere las mas tribiales; como el perro del vecino que hallaba de noche en el campo; un jilguero que hacia todos los años el nido en el peral de la huerta; una golondrina que cuidaba sus hijuelos junto á una ventana; la torre de la iglesia que se descubria por encima de los árboles desde el balcon del comedor; todo esto puede ser lo que escita en nosotros este vivo deseo de volver á ver los lares paternos y tocar con el bordon del peregrino los umbrales de nuestra cuna.

Cuando yo me acuerdo de los prados aquellos divididos por presas y arroyos de agua siempre cristalina; de aquel delicioso invierno en que los árboles despojados de su follage estienden sus descarnados brazos como pidiendo proteccion; y luego veo esta estúpida vejetacion que no se compadece de tener á esos árboles siempre cargados de hojas, frutos y flores, la desprecio: solo el ciruelo es el único árbol que se parece á los de allá, porque se despoja de todo su follage: ¡Salve ciruelo! tu eres mi paisano, yo te saludo; tu vales mas que todo el frescor de estas continuas sombras, que própiamente lo son para mí.

Recuerdo que á la edad de nueve años nunca vol-

via á casa con la ropa entera y la cabeza sana; los nidos llamaban mi atención y mucha paciencia he gastado para sorprender un nido de tórtolas en la rama de un árbol.

Encanta solo recordar, el aspecto del país entrecortado por las ondonadas de frescas praderías y altos cerros, donde se vé entre sauces y pequeños arbustos discurrir diafanos riachuelos, ofreciendo en fin una vista la mas risueña y solitaria. Quisiera volver allá para sentarme á llorar en el alto coto de Ciradellas desde donde se ven suceder alternativamente mas de cincuenta hermosos pueblos con las casas como sembradas sin orden ni simetría, desde donde se contempla una hermosa villa, blanca como una gaviota secando su pluma á la orilla del mar; de allí se ven los vapores que salen de Inglaterra y comunican al viejo con el nuevo mundo y con la India; de allí se ven infinidad de iglesias con sus campanarios que cual pirámides anuncian á los vecinos la casa del Señor.

Tambien podiamos considerar, Plácido amigo, que nuevas escenas se habrán sucedido y que la mayor parte de los hombres que dejamos vivos, ya dormirán el sueño de la tumba; acaso habrá sepúlcros donde antes habia palacios, y el jardín que ocupó nuestros juveniles cuidados será tal vez cementerio; el campo paternal se hallará cubierto de zarzales ó surcado por un arado extraño; puede ser que aquellos árboles frutales, cuyas ramas unidas en las apacibles espesuras de sus sombras nos meció un tiempo en compañía de otros hermanitos los haya consumido el fuego voráz. Yó que aun no pertenezco á los Matusalenes, he visto desaparecer una casa con todas sus dependencias y sembrar el solar de legumbres; y al volver á presenciarse los objetos que rodearon nuestra cuna en la alborada de nuestra vida ya destruidos y el solar paterno sembrado de legumbres, nos seria de sumo dolor.

Casi me quitas el deseo de ver el soto de Cachieraba y el coto de Ciradellas; comer de las sabrosas truchas de Rivoy y beber de la fuente de la Corbada rodeada de amentas y nevedas; pero con todo, amigo Hipólito, el árabe siempre se acuerda del pozo del camello, y el negro no olvida jamás su casa, ni el sendero del tigre y del elefante, y asi yo aunque no vuelva á ver jamás el alba que antecedió á mi cuna, no obstante estará por siempre grabado en mi corazón aquel azulado cielo que me vió partir para no verle mas, y su memoria será parte de mi existencia.

Largo tiempo fuimos en estos diálogos y nuestros corazones demasiado sensibles se conmovian al recuerdo de nuestras madres. Aun faltaba largo trecho para llegar á la casa que habitábamos y fatigados por el paseo y el calor, determinamos descansar en el huerto de una casa que al paso se nos ofreció limpia y de abundante sombra; al momento se apresuraron sus dueños á poner á nuestra disposición su rústica choza con la que nos convidaron, pero nosotros solo deseábamos cobrar un poco de aliento para proseguir nuestro camino: nos sacaron un banquillo de cañas entretrejidas, y sentados, observamos los objetos que nos rodeaban; un tejido de bejucos pendiente por sus dos extremos de las ramas de dos árboles á modo de columpio servía de cuna á unos niños de menor edad que acostados en él, eran suavemente columpiados al impulso de una hermanita mayor que los mecia cantando:

Si Nenin mabantog

na taga Malolos

capatid nang Pari

pamanquin nang oldog.

Ito po si Nenin

nagpita nang tieling,

hindi lamang tieling

cundi pipit, pogò,

binalot sa dahon  
linagay sa tongcò,  
ayao pa si Nenin  
cundi lotong-lotò.

May bagong tauong ol-olin  
ang tahan ay sa buquirin  
ang oficio,i, mananim  
opo, calabaza,t, saguing.

Ito,i, may alilang manoc  
olilang calugod lugod  
arao gab-i nanġingitlog  
ualang tahan ang palpatoc.

Cung sa baya,i, omoui na  
hahanapin ang terciena  
hihinġi nang isa,t, isa  
tutungain pagcaraca.

A poca distancia del sitio donde nos hallábamos estaba un jóven indio sentado á la sombra de una nanca tocando una guitarrilla con cuerdas de abacá; dentro de la casa várias jóvenes aplicadas á unos bastidores de cuatro cañas bordaban delicadas flores sobre grandes piezas de piña. Un niño y una niña se pusieron á bailar varios bailes del pais al son de la pobre orquesta instrumental y vocal, pues el músico acompañaba con su voz los débiles sonidos de su instrumento: allí oimos el *Sueño*, el *Desmayo*, la *Guaracha*, el *Balanġingui*, el *Himno*, de *Riego*, la *Norma*..... Todo lo bailaban!

Sabes Hipólito que si estuviese en voz entonaba una vigilia de difuntos y eran capaces de bailarla?— Y no perderían el compás.

Indicamos querer ver el baile del *cundiman* por una de las bordadoras y al momento fueron satisfechos nuestros deseos: el jóven músico toma asiento sobre un cesto de arroz, la dueña de la casa se sienta en el luzon y su marido puesto en cuclillas acaricia su gallo. Mandan á su hija que baje á bailar y lo hace sin hacerse de rogar: sus cabellos negros descendian con graciosas vueltas sobre sus espaldas, el músico afina su vihuela y empieza á puntear el *cundiman*; la bailadora coloca el pañuelo sobre sus hombros y las puntas caen sobre sus pechos, se aprieta el tapis, que ciñendo aírosamente su cuerpo describe con perfeccion su esbelto talle; encaja con gracia en sus pulidas manos las sonoras castañuelas de baticulin, sus ojos se animan, el placer brilla en su semblante, sus encantos se multiplican: todos sus movimientos y sus miradas indican lo sencillo de su corazon; ya se pone en un pié ya en el otro, ó se cubren de rubor sus ojos, como que quiere empezar, pero se queda cortada; ya parece pesarle haberse puesto en medio, sus compañeras, acaso envidiosas se rien, su padre la riñe, su madre la anima y la dá el punto, le coge, y hé aquí que agitando el ruidoso baticulin con redobles continuados, marea el compás, entona el *cundiman*, une su voz á la guitarra y sus piés entrelazándose tocan á penas el suelo. La variedad de sus pasos, la elegancia de sus movimientos, y en especial la languidez de sus posturas y desmayos es lo que mas indica el carácter del *cundiman*, baile enteramente filipino. No hay palabras que puedan dar una idea de la flexibilidad de su cuerpo igual á una caña agitada por el céfiro. Sus brazos ya sea que los levante, ó que dulcemente los estire como quien convida al abrazo; ya sea que los baje y con amoroso desmayo haga caer blandamente su codo en su delicioso regazo sonando el ahuecado baticulin, son la mas viva expresion de las costumbres del pais. Tan pronto se halla como embriagada de contento y placer, como oprimida de dolor; ya vuelve la cabeza como ofreciendo su tersa mejilla á alguno como se retira avergonzada.

Despues de mil ágiles ensayos llega el estrivillo: *Ay cundiman*, *ay cundanġan*: su voz melodiósa se apaga; su

cabeza se inclina como una flor marchita, y sus castañuelas suenan con lentitud; pero llega *jelenan cundiman*, toma brío poco á poco, salta, brinca, trenza, vuela, y redobla el sonante baticulin y concluye girando sobre sus piés como un trompo por mas de cinco minutos.

La música del *cundiman* compuesta de suspiros y desmayos, de languideces y arranques vivos, de gemidos de dolor y de gritos de gozo, ofrece una mezcla singular de alegría y armoniosa tristeza.

Nos dimos por satisfechos de las gracias de la bailarina y del gracioso *cundiman* y despues de dar una prueba de nuestra satisfaccion á la bailadora y al músico nos retiramos dejando á todos contentos.

Las flores marchitas por el calor inclinaban blandamente sus cabezas sobre sus lánguidos tallos: toda la naturaleza poseida como de un desmayo presentaba otro aspecto muy diferente la de al mañana; la atmósfera mas densa con los vapores que subian, se mantenía en calma, de modo que aligerando nuestro paso nos vimos pronto á las puertas de la casa, que colocada en un alto se respiraba en ella una brisa mas fresca.

Nuestro paseo, querido Hipólito, ha sido delicioso, pero por habernos alargado tanto, á lo último ha sido cansado.

No obstante amigo Plácido, otro dia no nos alargaremos tanto, y pienso que no será este el último paseo á que tengas la humorada de convidarme, porque *una mañana de paseo en Filipinas* es para mí lo mas delicioso que puede gozarse en este pais.

C.

#### TRADUCCION DE LOS VERSOS TAGALOS.

La Nenin famosa,  
de Malolos creo,  
hermana de un padre  
sobrina de un lego:

Sabed que esta Nenin,  
allá en sus adentros,  
desea ticlines  
y pogos pequeños.  
embueltos en hojas  
asados al fuego,  
y la melindrosa  
no quiere comerlos  
sino bien asados  
blanditos y tiernos.

Era un jóven medio loco,  
que en los bosques habitaba,  
y sembraba por oficio  
plátanos y calabaza:

Cuidaba de una gallina,  
huérfana desamparada,  
que en eterno cacareo  
de dar huevos no se cansa.

Cuando al pueblo se retira  
en la terciena se para,  
y mezclando ron con nipa  
al momento se emborracha..

### Parte científica.

#### APUNTES GEOGNÓSTICOS DE LA MONTAÑA DE ARAYAT.

La montaña de Arayat, á que se refiere el adjunto dibujo, vista por el lado Sur, es una de las mas curiosas y notables del Archipiélago luzónico.

Su altura, la elegante forma con que descuella erguida en medio de una gran llanura, el singular aislamiento en que está colocada, la tan abundante como proceras y frondosa vegetacion que la cubre, las vertientes de agua que descienden de su núcleo con los

rios que la rodean, la hacen digna de ser considerada del naturalista y del geólogo.

En otras regiones, hubiera dado mas de un argumento á sublimes poemas, como el Helicon, el Pindo etc.

Es conocida de los luzones con el nombre de *Sinocoan* y tambien con el de *Arayat*, debido á un pueblo de indios que hay cerca de su base.

*Altura vertical.* Con objeto de hacer algunas observaciones nos dirigimos á ella el 26 de Febrero de 1859, mi apreciable amigo el Sr. D. Carlos Semper, naturalista dinamarqués y yo, y nuestra primera idea, fué la de reconocer su altura, midiéndola trigonométricamente desde el pico mas visible y culminante y para ello nos colocamos en el lado Sur, en un paraje que dijeron llamarse S. Vicente, bastante despejado y con piso aparentemente plano, que nos proporcionaba tomar una base apropiada, que fué de 395 pies y obtenidos los elementos necesarios, el cálculo nos dió, 2409 pies de altura vertical á la que podrán añadirse unos 50 mas, á que se supone estaría aquel punto elevado sobre el nivel del mar de China.

*Situación geográfica, superficie.* Aquella cantidad, sin embargo, ha parecido algo dudosa por efecto de la pequeña de la base que se tomó. Hállase enclavada entre los 15.º 42' y 15.º 46' latitud N. y 126.º 57' y 127.º 4' de longitud oriental del meridiano de Cádiz, de modo que toda ella, viene á comprender una extensión de 4' en latitud y 7' de longitud, y su superficie unas tres leguas cuadradas. (1)

Su forma viene á ser casi enteramente cónica, con algunos ramales ó estribos á su pié.

*Figura.* Se encuentra casi totalmente aislada, y en el centro del valle ó cuenca en la provincia de la Pampanga, que forman las dos sierras de Angat y Gapan por el oriente, y las de Mariweles, Zambales y Balanga por el occidente.

*Clases.* Con fijar por un instante la consideración en el diseño que se acompaña, no puede ya desconocerse desde luego el origen volcánico, á cuya familia debe corresponder esta roca. Así es que el citado amigo, se decidió á emprender una ascension hasta su cima ó inmediaciones á ella, con objeto de inspeccionar el crater que se suponía debería de haber.

Se le facilitaron algunos indígenas para que se abriera paso por entre las matas y arbustos, y consiguió efectivamente llegar hasta casi la cúspide, habiendo empleado como 12 horas en la subida y regreso en que la principiara, pudiendo decirse ha sido el primer europeo que haya pisado la cumbre de este monte, y si bien se dice que el Sr. de Enrile, subió á ella por los años de 1830, mas no llegó sino hasta el medio ó poco mas, y entre los indios, no es probable lo haya hecho alguno, que tambien hay entre ellos la preocupacion, de que hay oculto en el monte un encantado, como recuerdo haber leído otro extravagante pretexto por el estilo, en los que habitan las cercanías del Arayat. (2)

El citado Señor, no logró ver crater ni señales de él en el corto espacio á que seguramente podia extender sus investigaciones, ya por la densa capa de vegetacion y elevados árboles que se lo estorbaban, ya por el poco tiempo, de que podia disponer, para inspeccionar otros puntos. Sin embargo, yo he observado en otras ocasiones en el pueblo de Angat en la provincia de Bulacan, desde una colina llamada *Togatog*, sitio de *Marongco* y en direccion N. O. y a distancia próximamente de 9 leguas en línea recta, una ancha y profunda estria ó canal, que divide en dos partes el vértice.

Los espacios blancos que se reparan en el diseño que se acompaña, tomado á una distancia de 5 1/2 leguas en direccion Norte, y que representa el frente Sur, son hendiduras y quebradas de la montaña.

Podrán efectivamente estas grietas ser causadas por la denudación y erupción de las aguas, y probable será, que por el lado Norte, ya en su cima ó al medio, no falten tambien otras brechas semejantes, por donde hayan podido salir la corriente lavica y demás vapores y fluidos gaseosos, pero aun en la hipótesis de que el crater falté, y no hayan quedado vestigios de él, no por eso hay razon para no considerar y clasificar esta roca como perteneciente á la gran familia volcánica puesto que el crater no es un carácter absolutamente esencial para dejar de reputarla como de aquella formacion, y ser agrupada entre aquella clase, habiendo estado en ignición, sea en edades muy antiguas, sea en los tiempos históricos.

»L. y M., (elementos de geología P. 485) dice tratando de las rocas volcánicas, la lava otras veces, hace un rompimiento por un costado, y suele tambien escaparse por una grieta abierta en la base del cerro, y el Sr. D. Joaquin Esquerria del Bayo, en dichos elementos, asegura, que en el término del pueblo de Mazarron, provincia de Murcia, hay tambien varios de estos conos volcánicos, »pero sin formar crater ni corriente lavica, luego la montaña de

»que nos ocupamos, ha sido un verdadero volcan, porque sobre sus flancos existe la corriente lavica.»

Los grandes trozos y masas uniformes de muchos pies, de espesor que hay tendidas sobre el cerro de Arayat, y en una posición que indica, como si hubieran sido lanzadas y conmovidas por una fuerza mecánica, no dejan duda á lo que acaba de asegurarse.

La ausencia de la abertura y cavidad llamada crater, que mas generalmente se halla á la estremidad de estas rocas, ya nos ha dicho L. y M., que tambien se verifica por alguno de sus lados ó en su base.

Pero aun tambien puede darse una cuenta, de que aun cuando hubiera existido, la denudación y los torrentes con los sacudimientos, han podido ser suficientes para haberlo removido y trastornado.

El citado L. y M. en la misma obra y P. 46 dice. «Aun cuando ninguno de estos volcanes de Francia, hayan estado en actividad desde los tiempos tradicionales, sus formas, son por lo comun muy regulares. Algunos de ellos, han sido comparados á verdaderos esqueletos de volcanes, en razon á la denudación de sus flancos por la acción de las lluvias y de los torrentes. Por medio de esta erupción y de los temblores de tierra, su estructura interior ha quedado al descubierto en las quebradas y barrancos.

»En este caso, no solo se perciben capas y masas sucesivas de lava porosa, sino tambien muros perpendiculares que se nombran dikes de roca volcánica.

Tambien tenemos en la roca de Arayat torrentes que corren por su centro y descienden formando cascada al exterior, y se vierten por las llanuras inmediatas, los que en tiempo de lluvias no pueden menos de causar cambios en la montaña.

*Composición mineralógica.* Si consideramos las gruesas capas de roca volcánica que hay al exterior de ella, observaremos que su composición mineralógica consiste pues en una escoria porosa, sinuosa y lava de color pardo ceniciento, perforada abundantemente, cuyas celdillas y cavidades están la mayor parte rellenas al parecer del mineral verde llamado augita y feldipato amarillento, en granos pequeños, y en poca abundancia con ausencia del cuarzo.

Bien sabido es que estos silicatos sirven de un diagnóstico cierto, para reconocer esta clase de rocas, y por lo tanto no puede considerarse como basáltica, porque yo no he observado en estas sustancias aquella estructura y forma columnaria, poligonal, prismática y globulosa, tan característica de los basaltos y rocas trápicas.

Si ahora preguntásemos ¿dónde han ido á parar las tobas, pomes ó traquitas de este volcan? las encontraremos á poco mas de dos leguas de él, diseminadas abundantemente al O. ó casi N. O. en los campos de Culiát ó Angeles, donde las llaman piedra buga, y rio que atraviesa por él, no creyendo procedan de otros puntos, aunque bien puedan haberse confundido con las que tambien han podido ser lanzadas de la cordillera de volcanes extinguidos, que debe de haber en las sierras de Balanga y Zambales, que vistas desde lejos, y por la falda oriental, no presentan sino una serie de bonoz, mas ó menos regulares, y el que guste tener la molestia de asegurarse de ello, puede consultar y comparar la lámina 86 del dicho L. y M. en la obra que he citado, y en la que representa una vista de las montañas de volcanes apagados de la Auvernia nombradas *Monts de Dome* y puede decir, que tiene exactamente casi en su presencia las dichas montañas de Balanga y Zambales al occidente de Arayat, vistas por su falda oriental, bien diferentes por cierto, de las que están al oriente ó sean de Angat y Gapan, que consisten en su mayor parte, de rocas de las otras clases, y de diferentes grupos ó formaciones, como lo acreditan las varias especies de masas de rocas, descompuestas en cantos rodados y guijarros que arrastran en tanta abundancia los rios de Angat, S. Miguel de Mayumo y otros.

De lo espuesto debe deducirse, que el monte de Arayat fué un dia un volcan, probablemente, subaereo, de quien hoy no nos queda otra cosa, que el armazon ó esqueleto en la roca que permanece existente, y que han sucedido en ella iguales fenómenos que L. y M. dice de los ya apagados en Francia.

Yo terminaré aqui estos breves apuntes, en los que he entrado, por sola una sencilla curiosidad, dejando á otro mas hábil, el que rectifique lo que viere no estar conforme con los principios físicos y naturales que constituyen la montaña que se deja descrita, hasta donde han llegado mis observaciones.

Junio 21 de 1860.

FR. A. LLANOS.

## Revista de la quincena.

Hay escritos cuya principal dificultad consiste, como en los pleitos, en la manera de empezar, y nuestra revista de hoy se halla en este apuro. Son tantos, tan variados y diversos los motivos de donde ha de tomar ser y vida nuestro trabajo, que en vez de producir consonancia y armonía, ocasionan una disonancia y un desconcierto capaces de romper el timpano hasta á los sordos.

(1) Midiéndola como una figura cónica, resultan 27,572 de legua cuadrada.

(2) A su regreso, tuvo la bondad dicho señor, de manifestarme algunas plantas que recogiera hácia la cima de la montaña, que aunque sin flores todas ellas, pude reconocer, eran entre otras, las siguientes;

1.ª *Tylostylis*.... (Blum) (Llanos.... Mem. Reg. Academ. Scien. Matrit. tom. 4.º 4.ª serie-Scien. nat. P. 499) (Epiphita) tam. Epidendrea.

2.ª *Epidendrum*.... *bulbiferum*. Species ut videtur, nova Caulibus bulbiferis Bulbis monophyllis, alternis. Folis ovatis, nervosis, acutis, glabris (Epiphita) Epidendrea.

3.ª *Pachyphyllum echino carpon*. (Spr. Syst. veg. 3 P. 781) (Limodorum. pendulum. Aubl. flor. Guian. Tab. 322) fam. vendee.

4.ª *Microris Porrifolia* (Spr. Syst. veg. 3 P. 713) tam. Arefhusee. Foliis teretibus.

5.ª *Graphis Scripta* (Spr. Syts. veg. 4 P. 252) (Lichen. Scriptus, Linn.) Ad rupes. Fam. Lichenes.

Con efecto; reunir en un solo cuadro, sensibles defunciones, sobervios funerales, bodas notables, fiestas, romerías, jolgorio y piadosos actos religiosos, es empeño algun tanto difícil, porque las transiciones bruscas son siempre de mal efecto, como no se trabaje mucho y acuda el arte á desvanecer algun tanto las sombras, buscando afinidades en el colorido.

Pero vamos á desatar el nudo de la dificultad, á lo Alejandro, cortando por lo sano y dejándonos arrastrar por el ejemplo que nos dá el mundo en su axioma favorito de "al muerto el hoyo y al vivo el bollo."

Descartando de nuestra reseña retrospectiva todo lo sentimental y cuanto se refiera á penosos recuerdos, hallaremos el camino y saldremos de nuestra perplejidad; que no es poca, tanto para establecer orden en la exposicion de los sucesos, cuanto para la eleccion de preferencias y la posibilidad de referirlo todo, con la estension que cada cosa requiere, en el corto espacio de que podemos disponer.

Entraremos sin mas ambages en materia.

Al fin nuestras inquietas *Wiles* quedaron complacidas, el Domingo último, con la realizacion del galante baile que les tenía ofrecido la oficialidad del Regimiento de infantería núm. 40. Si en todas las edades de la vida, una esperanza frustrada produce mal efecto en el espíritu humano, con cuanta mayor intensidad no deben obrar las contrariedades en las fogosas imaginaciones de las jóvenes, yá por el mayor vigor y energía de las impresiones, yatambien, por que la razon no ejerce su completo imperio, como lo ejerce mas tarde á fuerza de golpes y reveses de la fortuna. La resignacion en la juventud es una palabra vacía de sentido, y todo estriva en que no ha tenido tiempo de irse *jaciendo* como diría un andaluz.

Haber pasado muy malos dias y no pocas noches de desvelo, pensando, en combinar los trajes y los adornos; haber traído revuelta la casa y las tiendas; haber quedado estasiada ante el espejo por el efecto seductor de todo un mar de cintas, flores, dijes, adorno y pomposa faldamenta, para renunciar despues al placer de *causar efecto*, és, para una jóven, el suplicio de Tántalo, la apoteosis del martirio, el *non plus* de la desgracia y de la desesperacion.

No podemos olvidar un dicho notable de una jóven que hallándose con una contrariedad de este género exclamó en el colmo de su desesperacion.—¡Ah, si yo tuviera otro traje mejor rompería este en mil pedazos!" gráfica espresion de una tumultuosa tempestad de ideas.

El baile á que nos referimos ha hecho sufrir muchos de estos tormentos. Primero se suspendió, como todos sabemos, por un acontecimiento tan sensible como inolvidable; despues fluctuó su realizacion entre opuestos pareceres, y por último, la misma noche del baile, un inopinado incendio iba á concluir con la última esperanza. Pero Terpsícore, que no se duerme en las pajas, acudió al remedio de todo y puso fin á tanta ansiedad y sobresalto de sus bellas sacerdotizas.

La reunion fué animada, brillante y numerosa; tal vez mas grata por lo mismo que habia pasado por tantas peripécias, pues ésta es la índole del corazon humano que se apasiona más de las cosas, cuanto mayores son las dificultades para conseguir las; esto se entiende respecto á frivolidades, que en las cosas de verdadero provecho no es la humanidad la que con frecuencia dé pruebas de constancia y de teson; antes por el contrario suele exclamar, como la mona. "No están maduras."

Nosotros concurrimos tambien para desempeñar con fidelidad y conciencia nuestra mision de cronistas, y estábamos literalmente embobados, compartiendo nuestras escudriñadoras miradas entre el bellissimo conjunto de tanta cara bonita, la elegancia y buen gusto del improvisado salon, y la galantería y buen tono de los que

hacian los honores de la fiesta, cuando descubrimos á un íntimo amigo nuestro, médio oculto entre un grupo de hombres, con un libro de memorias y el lapiz en las manos, haciendo apuntes sin dejar de lanzar miradas al salon. Como nosotros conocemos demasiado á nuestro amigo para saber que es un camastron de primera, que de muy antiguo está reñido con la poesía y con todo lo poético, no supusimos, ni por un momento, que Apólo y su favorita Talía, le hubiesen imbuido, inopinadamente, su inspiracion: antes bien creimos que estaria haciendo apuntes para la crónica algun tanto picaresca que está escribiendo en sus ratos de ocio.

Como las observaciones de este amigo podiamos esplotarlas en nuestro provecho, escusándonos el trabajo de hacer lo propio, nos acercamos á él y dándole un golpecito en el hombro le interpelamos con la brusquedad acostumbrada entre íntimos amigos.

—¡Ola!, Pepe, ¿qué estás haciendo de bueno?

Nuestro hombre no respondió; tan abismado estaba en su trabajo.

Entonces le cojimos de un brazo con una de nuestras manos y con la otra le hicimos volver la cara hácia nosotros.

—¡Eh! Pepe, *espabilate* que estás en un baile. ¿No oyes que te se habla?

—Sí: contestó lacónicamente y volvió á su quehacer.

—¿Y por qué no contestas?

—Ahora, esperad un momento.

Parecia enteramente un sonámbulo en sus contestaciones. Le volvimos la espalda para mirar hácia el salon y mitigar nuestra impaciencia durante la espera que se nos pedia, cuando en aquel momento pasaba no muy distante de nosotros una pareja que nos llamó la atencion por lo bien que bailaban, pero de improviso tropezó el caballero en un descosido de la alfombra, con el tacon de la bota, y no supimos que admirar mas, si el desapiadado golpe que dió al caer ó la vivacidad de su jóven pareja para sentarse en el suelo, impidiendo, así, ser arrastrada en la caída. Acudimos con otros muchos en socorro de ambos; pero mas éramos los que acudimos á la jóven que al otro prójimo, siendo la que menos necesitaba nuestros ausilios; impulso natural es este que se comprende pero que no se esplica muy fácilmente. La solicitud de todos era escusada; pues tanto ella como él se levantaron rápidamente y volvieron á confundirse en el compacto oleaje formado por la multitud de parejas que á la sazón bailaban.

Volvimos hácia nuestro amigo en el momento en que metia el lapicero en la cartera y se limpiaba la frente cubierta de sudor.

—«Vamos» gracias á Dios! ¿has concluido yá?

—Sí, me acabo de curar de mi monomanía.

—Dí mas bien de tu falta de política.

—No, no és eso.

—¿Pues qué és entonces?

—Que ambicionaba ser un Salomon.

—¿Por su sabiduría?

—No, por el número de sus mugeres.

—¡Cristiano!!

—¿Qué quereis? flaquezas humanas. Ya he confesado que era una monomanía; pero me acabo de curar radicalmente, convenciéndome de la imposibilidad.

—Luego estabas absorto en meditaciones relijiosas.

—No, en cálculos matemáticos.

—¡Calla! pues es curioso ese tratamiento contra los desarreglos de la imaginacion.

—Pero lójico, sacado de la alopatía *Los contrarios se curan con los contrarios*.

—Pues, chico, estás muy atrasado de noticias: hoy el sistema puesto en boga es el de *similia similibus*:

—Por varios caminos se vá á Roma.....

—Menos por él de querer ser un Sultan.

—Pero ofrece mas racional seguridad y muchos recursos mas la alopatía y á ella me atengo.

—Ea, pues, vamos á ver tu procedimiento.

—¿Cuántas señoras creéis que han concurrido al baile.?

—Unas ciento.

—Ciento treinta.

—No creemos lleguen á ese número.

—Pues no os cedo ni una.

—¡Diablo! pues se conoce que te has curado de tu monomania.....

—No, no és eso, quiero decir que las he contado.

—Bien, ¿y qué?

—Escuchad (*y habriendo su libro de memorias continuó.*) Cada señora de esas ha invertido de quince á veinte varas en sus vestidos entre volantes, segundas faldas, paños, cuerpo &c. Tomemos, término medio 15 varas, son mil novecientas cincuenta varas de tela. Supongamos, término medio tambien, á un peso por vara, entre el tül y la seda que cuestan mas y la beatilla que cuesta menos y tendrémós por primera partida un gasto de..... \$ 1,950

Entre adornos y hechura calculemos por lo menos á cuatro pesos por vestido, que es muy poco, y darán..... 520

Por ramos y flores contrahechas para los mismos vestidos y la cabeza, no es mucho suponer otros cuatro pesos y son. 520

Por alhajas entre sortijas, cadenas, aderezos &c. lo menos que puede ponerse son 40 pesos por persona, ó sean..... 5,200

Por crinolinas ó miriñaques, contando con una octava parte que sean de ballena, tres octavas de acero ó alambre y cuatro octavas partes de bejuco, puede calcularse, una pollera con otra, á cuatro pesos ó sean. 520

Por trescientos noventa pares de enaguas, unas bordadas y otras lisas á tres pesos unas con otras..... 4,170

Por calzado de piés y manos no pongo mas de á dos pesos y son..... 260

ó lo que es lo mismo un total de..... \$ 10,140

sin contar con ciertas prendas que no nombro y con los polvillos, carmin y otras zarandajas que, aun cuando poco, tambien suelen usar las señoras. Cálculo es este tan bajo, que sale á 78 pesos por persona y solo mi muger que es la que tal vez venga mas sencillamente puesta no baja de 100 pesos lo que trae encima. Ahora bien, si en vez de una tubiese yo 130 mugeres, cuyo número no llega ni con mucho á el de las mugeres legítimas del tercer Rey de los judios, ¿me quereis decir cuanta renta necesitaría yo para sostenerlas al año, cuando para solo un baile de intimidad y confianza gastaría mas de diez mil pesos? Pues ahí teneis lo que valen.....

—¡Insolente! le interrumpimos nosotros poniéndonos en actitud de darle un trompis; pues ya es sabido que el pujilato se vá haciendo de moda en nuestros dias, ¿cómo te atreves á decir que ese bellissimo conjunto no vale mas de diez mil pesos?

—Cachaza, Señores, que no he concluido mi pensamiento. Decía que ahí teneis lo que valen las matemáticas aplicadas á la curacion de ciertas demencias.— Por lo demás ese bellissimo conjunto, como decís y que yo añadiré de flores, porque veo en él capullos, rosas lozanas, algunas que empiezan á marchitarse y sus espinas; ese bellissimo conjunto, repito, no tiene precio.

Entonces le alargamos la mano en prueba de confraternidad y asentimiento. Nos la estrechó con efusion y nos separamos. Mas desde aquel momento quedamos preocupados con esta idea. «El periódico diario nos adelantará en dar la noticia detallada de esta reunion

y si la describimos á nuestra vez, va á ser una segunda edicion que la digirirán mal muchos suscritores. ¿Pues no sería mal arbitrio contar lo ocurrido con nuestro amigo? Y dicho y hecho nos hemos puesto á referir el suceso pero sin contar con la huésped; y es, que al llegar aqui nos avisa el regente de la imprenta que no cabe mas en el espacio que nos han dejado y tiene aqui que cortar bruscamente su crónica

OPAC.

**Epigramas.**

En prueba de amor sincero  
Jorge á su muger decia:  
—Como á la ecsistencia mia  
Hermosa Laura te quiero.—  
Y Laura le acariciaba  
Creyéndole enamorado,  
Por no saber que el malvado  
En suicidarse pensaba.

A un ministro se llegó  
Cierto cantor de lugar,  
Y un empleo le pidió,  
El procer le preguntó:  
—Y ¿que sabe usted?—Cantar  
Es señor, mi profesion.—  
Díjole el ministro—Bueno!  
Por tal recomendacion  
Accedo á su peticion  
Y le nombro á usted... *Sereno.*

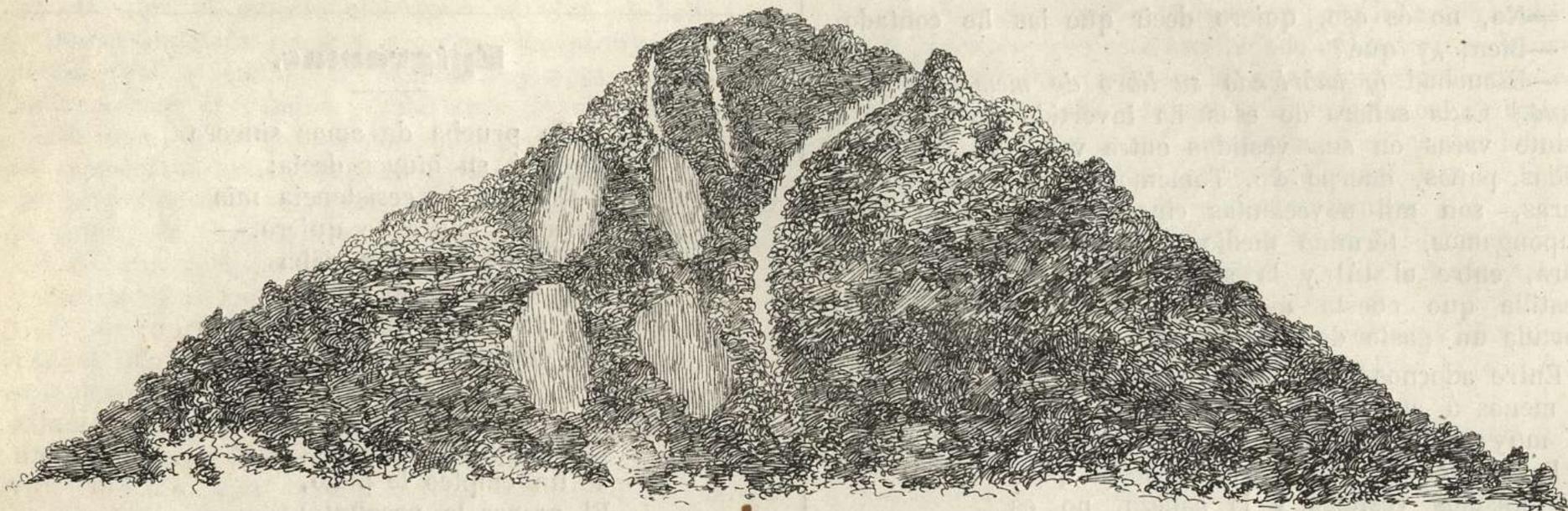
Hombre amigo y muger muda  
Cosa es que se vé y se duda.

A un armador muy jovial  
Le escribía un corresponsal:  
«Mi señor don Juan Colomo,  
»Su bergantin ha llegado  
»Y ahora mismo me he cargado  
»Los mil quintales de plomo.»  
—Esa es carga de un Sansón.—  
Dijo Colomo admirado,  
Y le respondió Ramon;  
—Es la carga de un casado.—

Yendo por una calleja  
Quevedo se resvaló,  
Y por no caer se agarró  
A la nariz de una vieja  
Que á mano en el trance halló.  
—Me volví tonto! gritaba  
Quevedo—¿Cómo tan pronto?—  
Preguntó uno que pasaba.  
—Porque solo al hombre tonto  
Le sostiene buena aldaba.—

Inés, si deseas casarte  
Yo te aconsejo, hija mia,  
Que elijas hombre de peso  
Y que tenga muchas libras.  
Eso mamá, dijo Inés,  
Puedo conseguirlo solo  
Con darle mi blanca mano  
A aquél don Tomás el gordo.

—Dice Anton que hace tres meses  
Que no ha tenido una carta.  
—Miente Anton porque cuarenta  
Tiene todas las mañanas.



VISTA SUR DE LA MONTAÑA DE ARAYAT. PROVINCIA DE LA PAMPANGA.

\*Latitud N. 15.º 12' á 15.º 16' id.

Longitud oriental de Cádiz 126.º 57' á 127.º 4'

Hablando de los talentos  
De Manuel, dijo Petrona:  
—Yo le tengo por persona  
De muchos conocimientos.  
—¡A Manuel! ¿estas demente?  
Si no conoce la cú,  
—Pero no negarás tú  
Que conoce à mucha gente.

Porque Pedro es hablador  
Dicen tiene mala lengua,  
Cuando eso mismo es señal  
De que la tiene muy buena.

—Dime ¿quien fué Tertuliano,  
A Blas preguntaba Obdulia:  
—Tóma! respondiòla ufano,  
El que inventó la tertulia.—

F. DE LERENA.

**Mácsimas y refleciones de Daniel Stern.**

\* \* \* Amad la vida y la vida os amará. No sabemos lo que nos conviene: no pedimos nada á Dios, como si temiéramos que oyese nuestras súplicas.

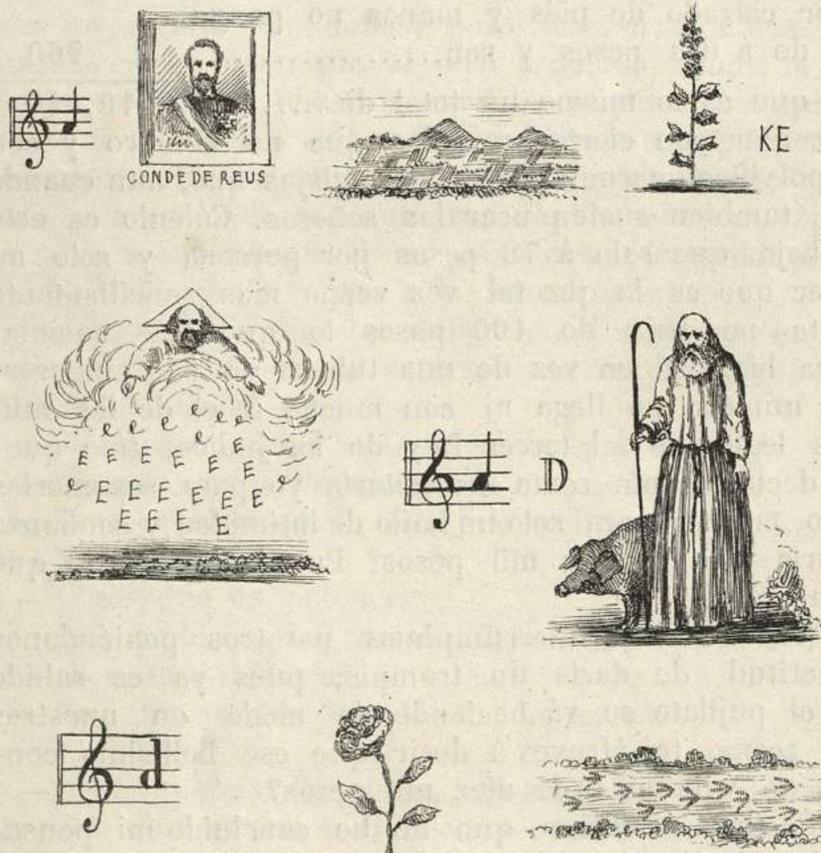
\* \* \* Casi todas las cosas que deseamos ardientemente, nos llegan un dia: ¿por qué nos llegan precisamente el dia en que hemos dejado de desearlas?

\* \* \* La diferencia entre lo que se llama dicha ó desdicha en este mundo, es tan pequeña, que no deberíamos envidiar ni compadecer á nadie.

\* \* \* Nuestros remordimientos no están en proporcion con nuestras faltas, sino en relacion con las virtudes que nos quedan.

\* \* \* El castigo mas amargo de nuestras faltas, es que ellas nos ponen todos los dias en la necesidad de cometer otras nuevas.

**Geroglífico.**



MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA  
DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.  
Calle del Beaterio n.º 10.